



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12534

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MIÉRCOLES 19 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Buenos consejos

Tiene razón «El Pueblo» de La Unión al dirigirse á los obreros diciéndoles:

«Tiempo es ya de que el obrero se percate de que por el camino que lo conducen no es el más apropiado para vivir tranquilo.

El espíritu de asociación que en la actualidad reina no es punible, ni mucho menos. Quien tal dijera no tendría noción de lo que representa la unión, la igualdad de pensamiento entre determinado número de hombres»

Cierto, ciertísimo; no está el peligro en la unión de los obreros, sino en los que se valen de esa fuerza para influir en el movimiento social.

En uno de estos artículos escritos á vuelo de pluma, sin otro fin ni tendencia que el de hacer ver á los obreros que no deben someterse á quienes no están capacitados para dirigirlos bien, hacemos alusión á la huelga de albañiles proclamada en Barcelona. Surgió ésta el primero del actual y tenía como fin hacer presión sobre el Gobierno para que dejara en libertad á los obreros procesados con motivo de las huelgas precedentes.

El propósito no fué conseguido y la junta directiva de aquel premio no quiso que éste depusiera su actitud sin utilidad para la clase. Ya con las manos en la masa ¿por qué no dirigir un nuevo golpe á los patronos? Mejor cabeza de turco...

Y efectivamente; contra aquéllos fué dirigida la huelga, con sus correspondientes coacciones y los consabidos ataques á los obreros

esquirols, ataques que han motivado un aumento de los obreros detenidos.

¿El resultado de esa actitud irreflexiva é impremeditada?

Cero; los patronos no se dejaron convencer y en vista de su resistencia tenaz, la junta que proclamó el abandono del trabajo, ha acordado volver á él en idénticas condiciones que antes de dejar la herramienta del oficio.

Eso acusa lijereza, falta de conocimiento, incapacidad para defender los intereses sociales, porque los que asumen la dirección de las clases trabajadoras están en el deber de no hacer perder jornales sin alcanzar beneficios.

¿Quién abonará á los albañiles de Barcelona los diez jornales perdidos desde el día 3 en que debió acabar la huelga, hasta el día 13 en que por fracaso terminó?

Nadie; el puñado de pesetas que cada cual debió ganar esta pérdida sin responsabilidad de nadie. Es mas, aún continúa al frente de los albañiles de la capital del principado, la misma junta directiva, dispuesta á cometer nuevos errores y dispuestos están á la obediencia los que con motivo de la reciente huelga han sido tan duramente lesionados.

Por ese camino no se va á parte alguna. A la ruina tal vez. Si el obrero quiere que se le atienda ha de ser serio. Si quiere obtener beneficios ha de ser poco á poco, batallando para transformar, no para destruir. Un tren no salva de golpe un desnivel de un metro; pero se tiende una línea férrea suficientemente larga y salva sin tra bajo desniveles de cien.

La unión es fuerza y la asociación es unión; pero esto es bueno ó malo según quien lo dirige.

La dinamita es también una fuerza. Aplicada á las minas no puede ser mejor. En mano de los anarquistas... hay que echarse á temblar.

TIJERETAZOS

Según leemos, han ingresado en el instituto del doctor Cajal veintidós individuos hidrófobos.

¿Les habrán mordido por dentro ó por fuera, en las tripas ó en las piernas?

No hay que echar á bromar la pregunta.

Es decir, á menos que no se haga lo mismo con la noticia referente al robo de conejos perpetrado en el mismo instituto del Dr. Cajal.

Dice un colega:

«Hay un truco para apoderarse de la red telefónica de España.»

Puede que no.

No le congiese á los telegrafistas y con esa gente que manda mucha fuerza.

Como que abarca los dos polos.

Y en diciendo ¡chitón! no hay quien lo vante el gallo.

Leemos en un colega catalán:

«Hemos recibido el resumen de la recaudación por consumos durante el mes de Junio último, que entre otras razones no publicamos por el escandaloso retraso con que lo hemos recibido.»

Con lo cual se quedan los lectores del colega tan ayunos de cuentas como antes.

Es decir, sin ojearlas para conocerlas.

EL TRABAJO DE LA MUJER EN INGLATERRA

El campo abierto de la mujer en Inglaterra se ensancha de día en día.

En efecto, el almirantazgo acaba de pedir al director del arsenal de Pembroke un informe minucioso acerca de las ventajas que puede ofrecer el empleo de las mujeres como delineantes y tapiceras.

En el caso de ser favorable el informe,

quedarán sin trabajo muchos operarios y oficinistas que vienen prestando servicios en dicho arsenal.

Ocupándose de este asunto un periódico de Londres, dice que, en la actualidad las mujeres ejercen en Inglaterra nada menos que 41 profesiones que antes estaban reservadas al sexo fuerte, y entre ellas, algunas tan pomposas como la feria de metales.

Las carreras científicas cuentan también un número considerable de mujeres.

Este mismo año han terminado sus estudios de Medicina en la facultad de Londres más de 500 señoritas.

En la capital de Inglaterra ejercen la profesión médica 92 mujeres, de las que 80 se dedican á la Obstetricia y las restantes á la medicina en general.

El color del mar

El manantial más puro — dice Mr. Somerville en «Nature Notes» — no es más rápido que el agua del Océano. Esta absorbe todos los colores prismáticos, excepto el «ultramarino», que, reflejando en todas direcciones, da á las olas un matiz aproximado al azul del cielo.

El tono más ó menos vivo de ese azul depende de la cantidad de sal contenida en el agua, y del tiempo que dura la evaporación: esto es el motivo de que sean de azul oscuro las aguas del Mediterráneo y del Gulf Stream.

En el Océano Índico aparece tan intenso, que sus aguas son llamadas poéticamente «Aguas negras».

Por lo contrario, la tenuidad del azul en el mar del Norte y en el Océano, débese á la menor proporción de sal.

El color del mar varía á cada destello del sol ó al paso de cada nube, aunque su verdadera preservación de la influencia atmosférica.

El reflejo de un buque hacia el lado de la sombra, es con frecuencia del azul más claro, mientras que la superficie del agua, expuesta á la acción de los rayos solares, brilla como oro fundido.

Las aguas del Océano derivan asimismo un color de ciertos animalucos infusorios, sustancias vegetales y pequeñas partículas orgánicas.

Son blancas en el Golfo de Guinea; corca de California, rojas, dando origen al mar de Bernolón, así llamado por el gran número de intusorios que contienen de este color.

Magallanes observó igual fenómeno cerca de la desembocadura del Plata. Los geógrafos orientales llaman al golfo pérsico mar verde, y en efecto, existe en la costa árabe una faja de aguas verdosas tan visible, que se ha dado el caso de hallarse un buque con agua azul á un lado y verde al otro.

En el mar Arctico notase transiciones bruscas de azul ultramarino á verde olivo, y de la pureza á la opacidad.

El general Kitchener y la prensa

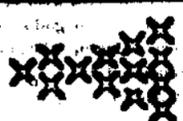
Durante la guerra del Transvaal se dijo que el general inglés Kitchener era poco aficionado á los corresponsales de periódicos. Ahora acaba de fortalecer este juicio. En Simla ha publicado una orden para que en lo sucesivo no se conceda permiso á los corresponsales de periódicos para acompañar á las tropas en campaña sino después de que haya cada uno entregado en garantía al principio de las operaciones una suma de 1.000 rupias para cubrir gastos, tales como la alimentación, vestido, alojamiento, etc. Cada seis meses deberá renovarse esta suma y además habrá de darse la seguridad de que se pagarán los «extras».

Si al final de la guerra el balance acusa un saldo á favor del periodista, se le entregará la diferencia.

Para rescatar fianzas

Se había denunciado recientemente al momento de la guerra, y publica un procedimiento que permite retirar sus depósitos de fianzas antes de verse en el caso de perderlos legalmente por incumplimiento de los contratos.

La invención era tan extraordinaria que bien pudo quedar sin efecto alguno la denuncia considerándola infundada. Pero el ministro quiso poner en claro las cosas y ordenó una investigación relativa á un ca-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

263

262 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

259

—¿De todo lo que vale se debe desconfiar!

Mientras Cesarina hablaba así con su marido, yo observaba á este, primero satisfecha por el aspecto de robustez y salud que en él se advertía, pero después empecé á inquietarme de la expresión singular que animaba su fisonomía.

Su mirada no era la misma; había en ella un brillo extraordinario, y aquel brillo aumentaba á medida que avanzaban las explicaciones. ¿Estaba devorado por los celos? ¿Era que sentía un resto de fiebre, ó aquella mirada fosfórica era hija de la alteración nerviosa que le habían legado los sufrimientos físicos?

En aquel momento Bertrand entró para decir al marqués que Dubois aguardaba sus órdenes.

—Comprendo,—dijo el marqués.—Quiera llevarme. Decidle que estoy bien y que aguardo la vuelta de Mr. Diétrich.

Después reanudó su diálogo con su mujer, pidiéndole noticia de todas las personas conocidas y no pareciendo haber perdido la memoria sobre ningún detalle que pudiera interesarle. Su mirada extraña me asombraba siempre: parecíame oír la voz de Dubois en la pieza contigua, y me levanté como sin intención, pero con la muy firme de ir á preguntarle.

—Es preciso que la señora marquesa despidá á su esposo,—me dijo en voz baja;—se acerca la hora del ataque.

lo tiene conmigo una paciencia que es mi mejor medicina.

—¿Pero y los otros, dónde están?

—¿Valvonne y el médico? No lo sé. Los he dejado en Marsella, donde querían hacerme embarcar para Córcega, bajo el pretexto de que allí encontraría un clima conveniente para mi salud; yo confíe á Dubois mi resolución de venir á París, y hemos partido dejando á los otros entregados á las quimeras del sueño. Sin embargo, creo que vendrán detrás de vosotros y como no le llevamos más que algunas horas de ventaja mañana estarán aquí.

—¿Todo lo que me decís es tan extraño!—repuso Cesarina.—No os creáis tan colegial, ni comprendo á un amigo y á un médico tan tiranos hasta el punto de olvidar al enfermo á emprender la fuga. Más bien creo que habéis tenido el capricho de sorprenderme y no habéis querido dejar á los compañeros tiempo para advertirme.

También puede haber algo de eso, mi querida marquesa.

—¿Y por qué sorprenderme? ¿Con qué intención?

—Para ver el efecto que os causaba mi llegada, si disgusto ó alegría.

—Esa es una mala intención y una de confianza que me prueba que no estáis tan agrado como pretendéis.

—Yo perfectamente, gracias; he resistido muy bien en viaje.

—¿Pero cómo llegáis sin anunciarlo? preguntó Cesarina.

—He tenido el honor de escribiros.

—Nada he recibido.

—Cuando os digo que Valvonne está loco...

—Amigo mío no comprendo por qué se permite suprimirme vuestras cartas.

—¡Oh! esa sería toda una historia que contar; historia de medicina, falta de razón por lo tanto y que se enlaza con un enfermo en plena rebelión, que se obstina en no correr y á detrás de una salud recobrada.

—¿Llegáis de Italia?—preguntó Pablo.

—Sí, amigo mío, un país delicioso; á mí no me gusta la Francia y de esta solo París; pero dadme noticias de vuestro joven amigo Mr. Latour.

—Está bien.

—Mr. Diétrich ha salido según me han dicho; ¿la señora marquesa me permitirá que le aguarde aquí?

—Ciertamente, amigo mío. ¿Habéis comido?

—Sí, ya he comido, gracias.

Pablo cambió algunas frases, de atención con el marqués y Cesarina antes de retirarse, porque la llegada inesperada del marqués había traído la calma, el bienestar á la reunión. El volvía dulce, afectuoso, como si la víspera su hubiera retirado de entre aque-